

REVISTA DE GANDIA

PERIODICO CONSAGRADO AL DIVINO CORAZON DE JESUS

ORGANO OFICIAL DE LOS SINDICATOS AGRICOLAS DE LA REGION

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS CON LA COMPETENTE CENSURA ECLESIASTICA

Año XII.

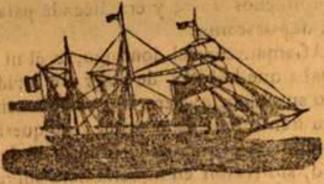
Precios de suscripción:
En Gandía, un año 2 ptas.
Fuera de G.ª 2'50

Gandía 18 de Febrero de 1911

Correspondencia:
C. del Beato Andrés Hibernón. núm. 2
GANDIA

Núm. 563

Línea de vapores de Salinas y Schafer.
Servicio rápido, fijo y semanal entre los puertos de Gandía y Barcelona por el vapor español



VICENTE SALINAS

admitiendo carga, y pasajeros y fletes corridos para Cette, Marsella y Génova, con trasbordo en Barcelona.

Saldrá de Gandía, directo para Barcelona: todos los sábados a las seis de la tarde.
Saldrá de Barcelona para Denia y Gandía, todos los martes a las seis de la tarde.

Precios de los pasajes:

GANDIA A BARCELONA

En cámara 15 pesetas
En cubierta 7'50

Armadores: Salinas y Schafer. Pasaje de la Paz, 10 bis 1.º.

Consignatario en Gandía: Ramón Perelló calle de San Francisco de Borja, 81.

EL RÁPIDO

¡A los agricultores!

Taller de Reparación de toda clase de Máquinas y Fundición.

Se reparan y montan máquinas de vapor, norias, bombas y molinos.

Presas para vinos y aceites, timbres para fábricas de azulejos, etc.

CALABUIG Y C.ª

Se remontan calderas.

Esta casa garantiza para un año toda clase de maquinaria que construye.

Avenida del Marqués de Cam-po. Frente a la estación del ferrocarril.—GANDIA.

Los degenerados

Así deben llamarse los pueblos de raza latina que han apostado de hecho de la religión verdadera, que tan grandes los hizo en tiempos pasados y á quien deben la gloria que alcanzaron y todo lo que son; porque desde el punto y hora en que se dieron á seguir los caminos del racionalismo y de la impiedad, fueron perdiendo poco á poco en todos los terrenos, hasta venir á caer en la más humilde postración en que hoy los vemos, de modo, que ni sombra son ya de lo que antaño fueron.

Su estado de decadencia y enervamiento han llegado á tal grado, que no sólo se ha perdido enteramente el sentido moral entre nosotros, sino que ya no nos quedan fuerzas para guardar aquellas leyes que más importan al bien común y

que con más ansia reclama el anhelo público; aunque el mismo estado liberal lo reconozca así; de modo que apenas se puede decir que existe la autoridad y la fuerza pública para la defensa de los intereses de los pueblos.

De lo primero, ó sea, de que el sentido moral haya desaparecido de esta degradada sociedad, son vivo testimonio los homenajes, las apologías y la general apoteosis que se hace cada día, á ciencia y paciencia de todos, sin protesta de nadie, y lo que es más inconcebible con dinero del acervo público, al crimen á la infamia y al robo, llevado á cabo por hombres malvados y sin vergüenza. Y de lo segundo, de ese enervamiento degradante que nos ha reducido á la impotencia, son efecto la transgresión constante, ó más bien dicho, el abandono perpetuo en que quedan las pocas leyes cuyo cumplimiento sería de grandísima utilidad pública para la salud y moralidad de las clases, que llaman desheredadas, como sería por ejemplo, la observancia del descanso dominical y otras. Esta del descanso dominical votada en Cortes de una manera vergonzante por lo que tiene de religiosa, pero votada al fin aunque mutilada por lo que tiene de social, parece que debería cumplirse y hacerse cumplir. Porque, aunque parezca inverosímil que en una nación católica, cuyos gobiernos pretenden serlo, se diera el caso de tener que legislar sobre el descanso del domingo, es el hecho, que movidos por el escándalo público, la vergüenza que nos causaba el ejemplo de las naciones protestantes y la multitud de razones sociales que lo demandaban, las mismas Cortes liberales votaron una ley prohibiendo el trabajo en día de domingo.

Pero ¿qué ha sido de esta ley? Pues, que los interesados en trabajar todos los días, ó más bien dicho, los interesados en explotar el trabajo de los infelices trabajadores en dicho día, apenas se han dado por enterados de que exista dicha ley, de tal modo, que ahora después de votada, se trabaja públicamente en todas partes los días de domingo, exactamente igual que antes de haberla votado. Es más; cuando los pobres trabajadores han querido protestar públicamente de que se les obligue á trabajar, como ha ocurrido ahora en Barcelona con los dependientes de comercio, el Gobierno se lo prohíbe, porque el Gobierno no tiene autoridad ni fuerza para oponerse ni siquiera á los taberneros de Madrid, ¿cómo, pues, ha de oponerse á las grandes empresas?

Los gobiernos, pues, que han perdido el sentido moral y el prestigio de la autoridad y sólo conservan sus energías para perseguir al débil, poner trabas á la virtud, con-

denar al inocente, consagrando todos sus esfuerzos y afanes en procurarse grandes ingresos gravando para conseguirlo cuanto hay que gravar de una manera inverosímil, repartiéndolos después entre sus parciales, bien merecen el nombre de degenerados, porque lo son.

Fisiología del baile

(Por ser de extraordinaria actualidad en esta época cercana á carnavales en la que menudean los bailes, reproducimos á continuación una parte extracto del magnífico artículo que sobre tan delicada materia escribió el preclaro ingenio español D. José María de Pereda, ya desaparecido del mundo para luto de las letras patrias.)

Dice el escritor:

«Tratemos de formar con ellas (las costumbres del baile) un cuadro exacto y comprendido, de modo que de una sola mirada se aprecie el asunto en su verdadero valor; y con este objeto examinemos el salón, reparemos lo que los concurrentes hacen, y escribamos el resumen de nuestras impresiones:

Hela aquí:

«—El baile es una república en que no tienen autoridad y derechos los padres y los maridos sobre sus hijas y mujeres respectivas. Estas pertenecen al público, que puede necesitarlas para bailar, al tenor de los siguientes dos preceptos:

Deberes de la mujer: Esta, sin faltar á la buena educación no puede negarse al primero que la solicita.

Derechos del hombre: El hombre es dueño de elegir la mujer que más le guste, y ya en la arena, puede estrecharla entre sus brazos, poner en íntimo contacto con ella, por lo menos, todo el costado derecho, desde la coronilla á los talones; pisarle los pies, romperle el vestido y limpiarle el sudor de la cara con las patillas, si no con el bigote, sin faltar á las leyes de decencia: pues contando con la agitación y la bulla de la fiesta, no es posible establecer un límite á los puntos de contacto, ni amojonar el cuerpo para decir al hombre: «aquí no se toca.»

Nota—Las anteriores prescripciones se observan rigurosamente desde el hombre más feo y antipático, hasta la mujer más linda y exigente.»

Repárese que en la tal república, donde el hombre tiene derechos tan peregrinos, la mujer no tiene más que deberes.

Creo que esta fidelísima fotografía que acabo de hacer del baile, completa sobradamente mi propósito.

Una observación en honor del hombre culto.—No hay padre, ni marido que repare en enviar sus hijas y su mujer al baile, pero la sociedad se escandaliza el día en que una soltera atraviesa sola, de acera á acera, en la calle en que vive.

Fundándose en mejor lógica, establecería yo lo siguiente:

Jurisprudencia: Los padres y los maridos que proveen los bailes con sus hijas y sus mujeres, no tendrán derecho á ampararse en las leyes de la justicia ni del honor, en los casos de agravio. . . . de mayor cuantía; se les negará la sal y el fuego, y con un cenorro al cuello, expiarán su estupidez. . . de baile en baile.»

Consignando así mi voto, no debo insistir en nuevas deducciones, y doy por acabada mi corta tarea.

Porque creo que se necesita mucho menos que sentido común para condenar el baile bajo el aspecto puramente estético, y no hay necesidad de que yo gaste tinta ni paciencia en ello.

Un hombre de frac y chistera, máxime

si peina canas, y una mujer bonita, muy prendida y remilgada, dando brinco como dos salvajes de Mozambique, sudando el quilo y sacando la lengua de cansancio, solamente los puede uno soportar delante sin echarse á reír, cuando considera. . . . que el fin justifica los medios.

* *

Ahora bien: ¿por qué escribo yo esto? ¿Aspiro á la austeridad del anacoreta?

No tengo desgraciadamente tanta virtud: me gusta la carne más que las raíces.

Si en el baile encuentro un filón de verdaderas gangas, ¿por qué, en vez de procurar su destrucción, no lo exploto calladito?

Veamos si mis lectoras, cuyos pies beso á pesar de lo dicho, hallan la respuesta en la siguiente:

MORAL DEL CUENTO

Yo he bailado también: pero preguntándome con horror á cada vuelta:

¿Me casaré yo algún día?

Y si me caso, ¿habrá bailado mi mujer?

¿Llegaré á tener hijas?

Y si las tengo, ¿dejaré que me las bailen?

Temiendo ser tan padre y tan marido como todos los demás, he escrito estos renglones: quiero tenerlos delante de los ojos cada vez que mi ceguera de marido y de padre vaya á hacerme merecedor del castigo á que condeno á todos los mansos del gran baño de la sociedad danzante.

El fin del mundo

Señor, señor, gritó la muchacha entrando trémula en mi habitación;—¿sabe V. lo que ocurre?

—¿Qué?

—Que hoy no sale el sol.

—Valiente noticia! estará nublado,—dije, disponiéndome á reanudar el sueño.

—¿Cuál no, señor; si es que no sale porque se ha quedado dentro: es decir, que no se hace de día.

—¿Cáscaras!—exclamé saltando de la cama:—tú estás loca.

Y me lancé á la calle.

El espectáculo era alarmante. Habían dado las nueve de la mañana y reinaba una obscuridad completa. Algunas palidas estrellas brillaban lánguidamente en el firmamento como si lanzasen penosamente sus últimos fulgores. El lado de la aurora estaba obscuro, y en vez de amanecer, las tinieblas aumentaban por momentos.

—¿Qué es esto, Señor?—exclamé angustiado.

—¿Qué es esto?—se oía repetir por todas partes, entre lamentos y exclamaciones, á las gentes que corrían de un lado para otro.

—¿Se acabó el mundo!—gritaba uno.

—Es un eclipse,—decía otro.

—¿Qué eclipse ni qué caracoies? ¿no oye usted la trompeta del Juicio?—dijo un señor gangoso.

—No es la del Juicio, que es la del Ayuntamiento que publica un bando,—saltó una vieja.

—Oigamos el bando,—gritaron todos lanzándose atropelladamente hacia la plaza inmediata, alumbrada por linternas, hachas y farolillos.

Entre la confusión dominó la voz chillona del pregonero que decía:

«El Excmo. Sr.—ministro—de la Gobernación—en telegrama—que acabo de recibir—me dice lo siguiente:

—Estando fijadas—las cinco—de la mañana—como hora oficial—para la salida del sol—en todo el territorio—de la Península, —y habiendo—dado las ocho—sin que este astro—haya salido—pongo el hecho—en conocimiento de V. S.—á fin de que—con la mayor prudencia—lo transmita al público—procurando—no se altere el orden—y ha-

ciendo saber—que el Gobierno—ha tomado
—las medidas necesarias—para...

Al llegar aquí no pude oír más porque se ahogó la voz del pregonero entre una tempestad de silbidos.

¡Vaya una noticia que nos da el ministro!—decía un vejete.

—Pero ya oye V. que se van a tomar medidas,—le replicaba un tercero.

—Medidas ¿para qué?—saltó una mujer del pueblo.—¿Para hacerle al sol algún gorro de abrigo a ver si quiere sacar la cabeza?

En aquel momento vino a aumentar la confusión un nuevo suceso. Brilló repentinamente en los cielos un resplandor sinietro, y extendióse de pronto desde Oriente a Occidente una inmensa faja rojiza en que podían leerse perfectamente estas apocalípticas palabras escritas con negros caracteres:

Se aproxima el fin del mundo

Desde aquel instante el aspecto de las gentes cambió por completo. Los sollozos sucedieron a los gritos, y las oraciones a las chanzas.

Quien se lanzaba en busca de sus hijos; quien en busca de sus padres, de su esposo, de sus hermanos.

En cuanto a mí, me ocurrió lo que era natural: dirigime al templo para arreglar mi pasaporte, pero cuando llegué era tarde.

La oleada de penitentes llegaba en algunas iglesias hasta en medio de las plazas.

Comprendí que era imposible realizar mi cristiano propósito, y me dirigí a mi casa. Apenas había llegado, llaman a la puerta, abro y se precipita en mis brazos uno de mis más furibundos enemigos.

—¡Don Luis!—exclamé.—¿V. por aquí?

—Sí, señor; a pedir a V. perdón de mis ofensas.

Al oír aquello, las lágrimas asomaron a mis ojos. ¡Oh muerte! exclamé, ¡qué poderosa es tu influencia!

No acabé mi reflexión, porque en aquel momento volvió a oírse la puerta.

Don Nicomedes Agarra, el primer usurero de la nación, de quien yo era víctima hacia bastante tiempo, me traía en un saquito sus rapiñas de cuatro años, suplicándome las admitiese y disfrutase por largo tiempo.

Eso quisieramos V. y yo; tiempo largo. Pero V. bien largo lo ha tenido. Es usted viejo; la muerte para V. no es ninguna novedad.

—¿Qué quiere V. l. No había pensado en ello.

¡Oh muerte! iba yo a repetir en tono declamatorio, cuando la chica me quitó la palabra de la boca anunciándome otra visita.

Era el vecino de la derecha de mi casa, hombre cócra y testarudo, que me acababa de entablar un pleito civil y dos querrelas porque mi criada había sacudido una escoba en la pared medianera de nuestras galerías.

—Vengo a manifestar a V.—me dijo—que puede la muchacha sacudir en adelante y sin ningún peligro la...

—A V. sí que le sacudiría yo—iba a contestarle corgado; pero me acordé del cartelón rojo y me aguanté como un zorro, admirándome allá para mis adentros del poder que tiene la idea de la muerte para poner en paz a la humanidad.

—¡El molinero!—gritó entonces la muchacha.

—Que pase.

—No puede, porque viene cargado de harina. Dice que es la que se le ha ido pegando a la piedra en el mes que nos ha molido.

—Pues, hija mía, bien nos ha molido.

—También está aquí el sastre, queriendo hablar con V.

—¿Trae retales?

—No, señor. Trae al comerciante de paños para rectificar todas las cuentas hechas desde que le visten a V.

—Querrán decir, desde que me desnudan.

—¡Oh... idea de la muerte!...

—Señorito, dese V. prisa, que también espera el tendero de la esquina para entregar una narina en vez de una arena que dice dió esta mañana por equivocación.

—Pues no se equivoca en poco ese tendero.

—Es que dice que como de harina a arena no van más que dos letras...

—¡Jesús, y qué bárbaro!... Quiero decir qué hombre tan... vamos tan sencillo.

—¡Muerte... muerte! ¡y lo que puede!

—Pero... señorito, veo que no se despacha V., y lo siento, porque también tenía que arreglar con V. unas cuentecitas erradas.

—¿Tu quoque, Brutus!

—Sí, señor; llámeme V. coque y bruto y todo lo que usted quiera. Pero ha sido sólo un mal pensamiento que me ha dado cada mañana que iba a la plaza.

—¡Hija!... ¡Si estás yendo diez años!

Pues ¡ahí es nada el número de pensamientos!

—Perdone V., señor, yo se los daré a V. todos.

—¿Los malos pensamientos?

—No; los cuartos de las sisas.

—¡Bendito sea Dios!—exclamé aturrido.

—¿Cómo anda el mundo! ¡Qué falta hace de cuando en cuando un Juicio final! Pero... ¡qué tonterías estoy yo diciendo! Y además, sabiendo todos que nos hemos de morir y pronto, ¿cómo no pensamos siempre de este modo? ¡Oh! somos unos necios. Pero, calle; que yo también tengo que arreglar cuentas.

Iré a ver si puedo hacerlo en alguna iglesia.

Con esta idea me dirigí a la más próxima, pero me fué imposible penetrar. La gente, en vez de disminuir, había aumentado. El cartelón rojizo, brillando amenazador en lo alto de los cielos, hacía crecer por momentos el número de los penitentes que hasta entonces habían despreciado el mismo aviso escrito en su corazón.

Entre los tales se oían diálogos muy curiosos.

—Te aseguro, Bárbara mía,—decía un marido con la cara más compungida del mundo,—te aseguro que si te abandoné poco tiempo fué porque...

—¡Poco tiempo! Grandísimo tunante, ¿aún te parecen poco los doce años que has estado sin verme?

—Pero ya ves cómo me he acordado de tí.

—Tú no te acuerdas de Santa Bárbara más que cuando truena.

—No digas eso, Barbarica, pues sabes que por los truenos tuvimos que separarnos.

—¡Hijos!—gritaba un solterón viejo y avaro dirigiéndose a un grupo de obreros;—la muerte se acerca; no más afanes; tomad estos talegos que pesan sobre mi conciencia.

—Gracias, y que aprovechen. Siendo usted viejo, ¿cómo no pensaba lo mismo ayer?

La contestación era atinadísima.

Más allá vi gesticular a un caballero con gafas. Era un periodista.

—La mitad de las doctrinas que os he enseñado desde las columnas de mi diario son falsas. Sirva esta declaración en descargo de mi culpa.

—A buena hora mangas verdes—contestó un viejo de cara patibularia.—¿Quién me indemniza a mí los diez años de presidio que he sufrido por creerlas?

—Dios, y sólo Dios—contestó una voz severa;—Dios, que en la persona de su Hijo está satisfaciendo eternamente todas las deudas que los hombres han contraído con sus iniquidades.

Quien así habló fué un sacerdote de enérgico aspecto que, atravesando el inmenso gentío, se dirigía a un púlpito colocado en medio de la plaza.

—Estultísimos fieles—dijo así que ganó la tribuna;—no me explico vuestros arrebatos ni comprendo vuestra conducta. Conforme que el aviso puesto en los cielos por la mano del Todopoderoso os haya hecho su efecto, porque a mí también me lo ha hecho; pero acaso antes de que apareciese ¿podíais dudar de que el mundo tenía fin? Antes, como ahora, ¿podía estar seguro el viejo ni el joven de que su vida duraría un día más? Pues si no lo estaba, ¿por qué pensar y obrar de tan distinta manera de cómo hoy pensáis y obráis? En verdad, hijos míos, que la humanidad parece estar loca. No en vano el sol se ha cansado de vivificarla con sus rayos y alumbrarla con su luz. Hora era ya de acabar con tanta sinrazón. Y, en efecto, ¿ved como se acaba!

Todos levantamos la cabeza y quedamos horrorizados.

Una nube plomiza y siniestra avanzaba sobre nuestras cabezas, y un frío glacial paralizaba nuestros miembros.

De pronto se oyó un grito de angustia. Acababa de brillar un relámpago infernal, imposible de describir. Iba a estallar un trueno horrisono, quizá el último trueno; el trueno gordo del Universo.

El pánico se apoderó de todo el mundo, y cada cual trató de esconderse como pudo.

Yo hice lo mismo, y metí la cabeza no sé dónde; pero en el instante oí un gran estrépito y...

—¡Dios mío!—exclamé con todos mis pulmones.

—¿Qué pasa, señorito?—gritó la criada precipitándose en mi habitación.—¿Cómo diantres ha caído V. de la cama?

En efecto, todo había sido un sueño del que acababa de despertar.

Peró ¡en qué triste estado!

La cabeza metida en el cajón de noche, y el quinqué con otras cosas peores encima de las espaldas.

Repúseme al momento; vestime a la ligera; y aunque era muy temprano, me eché a la calle para acabar de sacudir la pesadilla.

Y, en efecto, la pesadilla desapareció.

Pero no desapareció la idea que la sirvió de tema.

—¿Cómo es posible, pensaba yo, que vivamos tan tranquilos y con las cuentas tan

embrolladas, siendo así que si el mundo no parece acabarse por ahora, en cambio nosotros podemos acabar nosotros de un momento a otro!

Tanta impresión llegó a hacer en mi esta idea, que aquella misma mañana dí comienzo a una liquidación general de todas mis cuentas, y desde aquel día mi vida cambió radicalmente.

—Tú estás chiflado—me decía un amigo que supo lo del sueño.

—¿Chiflado eh? Pues ¿sabes, lo que te digo? Que ojalá todos los hombres se chiflaran de la misma manera.

—¿Por qué?

—Porque entonces ni mentirían los periodistas, ni robarían los comerciantes, ni embrollarían los abogados, ni los usureros se tragarían a la humanidad, etc., etc. De donde yo deduzco una cosa muy importante, y es que los verdaderos chiflados son los que no se chiflan nunca.

Es decir, los que jamás piensan en la muerte.

Adolfo Clavara.

El R. P. Magín Dachs, S. J.

En las primeras horas de la mañana del domingo pasado 12 de los corrientes descansó santamente en la paz del Señor, en la casa del Santo Duque, el R. P. Magín Dachs, de la Compañía de Jesús. Muchos, así de la ciudad como de los vecinos pueblos, recuerdan todavía los fervorosos sermones que oyeron de sus labios 13 años atrás al tiempo que hacía su noviciado en nuestra ciudad. Y aunque desde aquella fecha no ha vuelto a resonar en nuestros templos su apostólica voz, y el retiro forzoso a que su delicada salud le redujo desde su vuelta a Gandía, no ha sido a propósito para despertar el recuerdo de los pasados años, sin embargo nos complacemos en rendir desde nuestras columnas este tributo de amor a su memoria, mientras rogamos a Dios por el eterno descanso de su alma.

El P. Magín (así le llamamos siempre desde que le conocimos entre nosotros) nació en Tavadel pueblecito de la diócesis de Vich provincia de Barcelona, a 5 de Agosto del año 1861. Terminada su carrera en el seminario de Vich, y ordenado de sacerdote en la misma ciudad, con todo el celo de su espíritu fervoroso se consagró a la cura de almas en los pueblos de Montanyola, San Juan de las Abadesas, Balsareny, Roda é Igualada que fueron sucesivamente encomendados a su cuidado. A los pocos años, su talento, su intachable conducta, y su elocuencia fogosa le habían hecho a juicio de todos merecedor de más altos honores y dignidades. Pero ya el Señor le había puesto acibar en esas vanidades, para arrancarle de ellas; así que hastiado de cuanto podía ofrecerle de gloria y de bienestar el brillante porvenir que a sus ojos se extendía, ya no ambicionó más gloria que la humillación de la cruz, ni codició más riqueza que la pobreza de Cristo, ni aspiró a otro puesto de honor, que a un ignorado rincón en el noviciado de la Compañía de Jesús.

A 21 de Julio del año 1897 y a los 36 de su edad entró en el noviciado de Veruela (Aragón) de donde al cabo de poco más de un año vino a terminar su formación religiosa en el palacio del Santo Duque. En esta ocasión le conocimos; y no se extinguirá fácilmente su memoria entre nosotros.

Como la planta que, habiendo arraigado trabajosamente en la aspereza de un suelo pedregoso, trasplantada después a tierra jugosa y blanda, se esponja rápidamente y alcanza en breve su completo desarrollo, así el P. Magín al hallar en la nueva vocación el ambiente de apostólico fervor que apetecía, soltó a su celo todas las compresas y se lanzó al ministerio de salvar almas con toda la prodigiosa energía de su espíritu.

Rompió sus primeras lanzas en esta nueva milicia, como director del catecismo en el cercano pueblo de Palmera a donde confluía gran muchedumbre de varios pueblos de las cercanías; y vez hubo en que pasaron de 4.000 los hombres y mujeres que estuvieron largo rato pendientes de sus labios en alguno de aquellos inolvidables sermones.

Conociendo los superiores con estos ensayos la singular aptitud que el cielo le había concedido para el ministerio de la divina palabra, dedicaronle a él por completo tan pronto como terminó sus estudios; y desde entonces, hasta que contrajo en el ejercicio de la predicación la dolencia que minó su salud y acaba de arrastrarlo al sepulcro, no ha descansado en su ministerio más de lo justamente preciso para recobrar las fuerzas agotadas por el trabajo intenso y prolongado. Interminables nos haríamos si quisiéramos referir los pueblos y ciudades que ha evangelizado por medio de misiones, ejercicios, sermones y conferencias, en los ocho

años que ha durado su vida de apóstol... más si tratásemos de recordar los millares de almas que ha encendido en el amor del Sagrado Corazón de Jesús, su devoción favorita, y en cuya exposición a las muchedumbres se excedía a sí mismo por el extraordinario fervor y devoción con que predicaba.

La gloriosa campaña que emprendió en la pasada Cuaresma en la ciudad de Vich, encontrando su salud debilitada ya por algunos achaques, acabó de inutilizarle casi por completo para la predicación. No se resignaron sus superiores a perder tan en sus principios aquel apóstol que hacia por sí solo el trabajo que con dificultad pudieran soportar otros varios de menos energías que nuestro querido P. Magín; y le ordenaron el descanso absoluto por prescripción facultativa. Con este fin en los últimos días del pasado mes fué enviado a Gandía en la esperanza de que recobraría su salud con la primaveral suavidad de su clima. Pero estaba ya satisfecho de su siervo aquel Señor que ha dicho de los suyos: «iban con lágrimas esparciendo su semilla; y vendían luego con regocijo trayendo consigo, las gavillas recogidas». Su apóstol había cumplido en breve tiempo la carrera de muchos años; y era llegada para él la hora del descanso.

Al amanecer del domingo, ni él ni nadie pensaba que hubiera de tener tan rápido término su dolencia; pero Dios, había señalado ya su frente para la muerte y no quería que emprendiera el tremendo camino de la eternidad, sin recibir en aquella hora suprema el auxilio de sus sacramentos. Accediendo a sus fervientes deseos, inspirados sin duda por el cielo, se le administró la sagrada Comunión, aunque no como Viático. Poco después de las 6, acometióle un fuerte acceso de tos que le produjo un abundante vómito de sangre; repitióse éste, con graves ahogos y congojas del enfermo, mientras un Padre le daba la absolución «in artículo mortis», y se disponía a toda prisa lo necesario para administrarle la Santa Unción. La agonía fué brevísima; a las 6 y media el P. Dachs ya descansaba en el Señor.

Tenemos por cierto que Dios habrá reservado brillante corona de gloria al infatigable apóstol que tan gloriosamente ha trabajado en el campo del Padre celestial, y que el celoso ministro de Dios después de haber soportado «el peso del día y el ardor del sol» se habrá acercado confiadamente a recibir el galardón de sus trabajos, en medio de las almas dichosas a quienes abrió con su palabra las puertas del eterno descanso. El Señor se lo haya concedido como en nuestras oraciones se lo hemos suplicado.

CRONICA DE LA SEMANA

Cuando todos creíamos que el temporal había pasado, le hemos visto con satisfacción reaparecer, regalándonos lluvias abundantísimas que han de beneficiar notablemente los campos, y nieves en las partes más altas de las montañas que surtirán abundantemente las fuentes de agua con gran alegría y regocijo de los industriales que utilizan para sus industrias saltos de agua. De modo que esta vez, todos debemos estar contentos, y, si es verdad que el año de nieves es año de bienes, este año sacaremos la tripa de mal año, a no ser que el Gobierno de Canalejas por manos del Sr. Cobian, ministro de Hacienda nos quite el pan de la boca con sus innumerables impuestos, que será lo más probable.

Dice el refrán, que Dios nos libre del día de alabanzas, y es verdad, porque el día de la muerte es día de alabanzas generales hasta de los más encarnizados enemigos; y nadie se quiere morir. Y quien hace más verdadero este adagio, es la familia liberal, porque, aunque se odien, se maltraen, se persigan de muerte ó se olviden en el rincón de la miseria sus miembros aún tratándose de los más conspicuos, a la hora de la muerte, no; pero una vez muertos, sea por la alegría de haber perdido un émulo y un competidor, ó sea por lo que fuere, ¡camballeros! ¡y qué entusiasmo por los difuntos! se pirran y vuelven locos, rindiéndoles toda clase de tributos; les aseguro a ustedes, que, si los elogios y alabanzas y los regalos y obsequios que les hacen se convirtieran en rosarios, misas, penitencias y actos de piedad, así como se reducen a embalsamar el miserable cuerpo ya casi podrido y a cubrir el féretro con coronas, eran capaces con tanto trabajo y esfuerzo de sacar del infierno a los mismos condenados. Pero, por desgracia no es así, y cuando veo las cosas que se hacen y las coronas que se ofrecen a los muertos, se me ocurre aquello de «a burro muerto la cebada al rabo» aunque ustedes perdonen esta mala comparación.

¡Pobre Costa! viviste olvidado y nadie

El Maravilloso remedio de los tiempos modernos

MIOGENOL DEL Dr. M. CALDEIRO

Tónico reconstituyente á base de Nucleína y Arrhenal.
Remedio soberano para el agotamiento de los nervios, convalecencias, enflaquecimiento; anemia, tisis, insomnios, parálisis, vértigos, trabajos anormales, etc.

El **MIOGENOL** se abre paso por sus propios méritos y es recetado por los médicos más eminentes del mundo.

Lo maravillosos efectos que el **MIOGENOL** produce en el organismo le han reservado un lugar preeminente en el rango de los medicamentos consagrados á restaurar la energía y fuerza vital.

Entre los medicamentos de su especie, el **MIOGENOL** es el que reporta mayores beneficios por ser un fortificante seguro y eficaz, que igualmente opera en los jóvenes que en los ancianos.

El **MIOGENOL** no ataca los órganos digestivos, sino por el contrario, es un gran estimulante.

El **Miogenol** tonifica.—El **Miogenol** fortifica.—El **Miogenol** evita la inflamación de las piernas.—El **Miogenol** evita los vértigos y mareos.

De venta en las principales farmacias.

DOLOMINA

Lo mejor contra el **DOLOR DE CABEZA**, neuralgias, jaquecas, etc. etc.

Inofensiva, no ataca al corazón y preserva de muchas enfermedades; muy recomendada por la clase médica.

UNA DOSIS 15 CENTIMOS

CAJA DE DIEZ 1'25 PESETAS

De venta en las más acreditadas Farmacias y Droguerías

te hacía caso en vida, y ahora los que creen que no existes porque tampoco creen en la inmortalidad, se esfuerzan en obsequiar y regalar la nada de tu cuerpo muerto ¡qué locura! ¡qué ceguera! ¡Pobre Costa! si el Señor no te ha perdonado, porque, según dicen, has acudido á El antes de morir, no envidio la riqueza y abundancia de las coronas que te ofrecen tus amigos, porque se pudren como tu cuerpo; nosotros los católicos creemos que vives y rogamos á Dios por tí. R. I. P.

Por supuesto, que si los liberales tuvieran que pagar de su bolsillo tantos honores, cambiaría enteramente el aspecto de la cosa, pero así, lo que ellos dirán «lo que no cuesta, vaya de fiesta» tanto más, cuanto que de esas subvenciones siempre suele quedar algún residuo y algo que se paga cuando el dinero pasa de unas manos á otras. De modo que aquí cabe decir, al mismo tiempo que ¡pobre Costa! ¡pobre España! ¡pobres pueblos! porque se mueren de hambre y siempre están de fiesta los que administran sus bienes, hasta los muertos les dan ocasión de divertirse.

Por eso creemos que ha llegado el momento más oportuno para que Lerroux, en vez de pedir amparo y protección á Canalejas con quien dicen que hace tiempo está á partir un piñón, pida al Señor de las misericordias que le borre del libro de la vida, porque como para el pobre se han agotado ya toda clase de alabanzas, y no sólo eso, sino que toda la gente sin excepción la de casa, se ha dado á decirle cosas y más cosas tan malas y feas que no se pueden oír, y menos mal que no pasarán de ahí, porque es el caso que los dichos parece que tienden á convertirse en hechos y garrotazos y otras cosas peores, en tales términos que, según cuentan, en Sabadell ya le iba el demonio cerca como se suele decir, resulta que para salir de ese estado de cosas tan amargas y librarse de tantos enemigos nada mejor ni más apropiado que morirse, aunque sea de repente porque cambiaría enseguida la decoración y hasta el mismo serio no lloraría sobre la tumba y el gobierno monárquico le pagaría un entierro de lo más solemne y suntuoso, porque tienen los liberales ese estilo, aunque nieguen la eternidad y la vida futura, adoran los gusanos y la corrupción.

La inmortalidad del alma

Un maestro de escuela chapado á la antigua, aprovechaba todas las ocasiones para prevenir á sus discípulos contra la influencia de las doctrinas materialistas.

Un día, sacando su reloj y poniéndolo sobre la mesa, en cuyo alrededor hizo que se colocasen los niños, les preguntó:

—¿Qué hace este reloj?

—Tic, tac—contestaron todos á una.

—Ahora dijo, después de sacar la máquina de la caja y colocar ambas sobre la mesa—continuaréis oyendo el tic, tac de la máquina, mientras la caja permanece silenciosa. ¿Cuál de las dos es el reloj?

—La máquina se apresuraron á contestar los niños.

Pues ya lo véis, la máquina sigue funcionando á pesar de haberla separado de la caja que la contenía. Exactamente lo mismo sucede con el alma cuando se separa del cuerpo; le sobreviene después de abandonarla, aunque su existencia, por tratarse de un espíritu, permanece oculta á nuestros ojos.

Y de esta manera tan gráfica y sencilla explicaba aquel maestro á sus discípulos la inmortalidad del alma.

Las hormigas

He admirado el hormiguero
Cuando henchian su granero
Las innumerables hormigas.
He observado su tarea
Bajo el fuego que caldea
La estación de las espigas.
Esquivando cien alturas
Y salvando cien honduras,
Las conduce hasta las eras
Un sendero largo y hondo
Que labraron desde el fondo
De las lóbregas paneras.

Y en hileras numerosas
Paralelas, tortuosas,
Van y vienen las hormigas...
La vereda es dura y larga,
Pesadísima es la carga
Y asfixiantes las fatigas.

Mas la activa muchedumbre,
Sobre el hábito de lumbré,
Que en la tierra reverbera;
Senda arriba y senda abajo,
Se embriaga en el trabajo
Que le colma la panera.

Son comunes los quehaceres,
Son iguales los deberes,
Los derechos son iguales.
Harmoniosa la energía,
Generosa la porfía,
Los amores fraternales.

Si rendida alguna obrera
Por avara no subiera
Con la carga la alta loma,
La hermanita más cercana
Con amor de buena hermana
La mitad del peso toma.

Nadie huelga ni vocea,
Nadie injuria ni guerrea,
Nadie manda ni obedece,
Nadie asalta el gran tesoro,
Nadie enceta el grano de oro
Que al tesoro pertenece...

He observado el hervidero
Del innumerable hormiguero
En sus horas de fatigas...
Si en los ocios invernales
Sus costumbres son iguales,
¡Son muy sabias las hormigas!

J. Gabriel y Galán.

CRÓNICA RELIGIOSA

Iglesia Colegial

Domingo 19 de Febrero.—A las 7 de la mañana, Misa de Comunión general por la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús.

NOTICIAS

Ejercicios espirituales.—En el Palacio del Santo Duque se dará una tanda de Ejercicios espirituales á Caballeros desde el 25 de Febrero por la noche hasta el 2 de Marzo por la mañana. Los que deseen practicarlos, avisen oportunamente al reverendo Padre Rector de dicha casa, y no se den por admitidos hasta que reciban contestación de ello.

Casi nos inclinamos á dar la razón al difunto y bombeado Sr. Costa, cuando en un momento de exaltación febril llama á los españoles... una cosa muy fea pero muy gráfica. Sólo así se explica que hayamos tra-

gado sin protesta la última *caricia* de la Tabacalera.

Todo el mundo, digo, todos los fumadores quejábanse de la pésima calidad de los tabacos que se vendían en los estancos; todos temíamos por la salud de los viciosos fumadores; los alquimistas trabajaban desesperadamente por encontrar un contraveneno, que nos hiciera inmunes á sus terribles efectos, y la *pobrecita momista* exclama conmovida: «No queréis caldo, tres tazas»; no queréis tabaco malo, tomadlo peor y con escandaloso recargo.

Pero, después de todo, el tabaco es como los cirios en los entierros; los toma quien quiere y pues hay gente tan... lo de Costa, que sigue comprando esa porquería que se llama tabaco, siga la broma, que á nosotros poco ó nada nos importa.

Lo que sí nos importa, y mucho, es otra *caricia* que se está preparando *en casa*; el cobro de las cédulas personales por la vía de apremio.

Hemos oído decir á persona que lo ha visto, que van extendidos más de 3.000 de dichos *papelitos*, y que pronto se pasará el aviso á domicilio. Esto sí que pone la carne de gallina, por no decir cosa más fea. Y lo peor del caso es, que aquí no vale excusas, ni toma el cirio quien quiere sino que se lo meten por la recámara.

Está visto que el Gobierno, *ú lo que sea*, de Canalejas, va á dejarnos en cueros vivos; es decir, en cueros vivos no, porque es inmoral, pero sin pan, ó sin dinero para comprarlo. ¡vaya si nos dejara, si gobierna mucho tiempo!

Unión Católica

Gran velada para mañana Domingo, 19 de Febrero de 1911 poniéndose en escena «Moli de vent» y «La Chustisia en les mans brutes»

No puede negarse que los seguros sobre la vida han adquirido en la actualidad grandísimo incremento, pero creemos que si el público se capacitase de las positivas ventajas que esta clase de contratos proporciona á los asegurados, aún la adquirirían mayor.

La importantísima Compañía de seguros *La Unión y el Fénix Español*, que cuenta con un capital de más de doce millones de pesetas, ha creado recientemente, un seguro mixto, ó sea para caso de vida y para caso de muerte.

Los seguros mixtos son una lucha productiva, y ofrecen todas las ventajas de las Cajas de Ahorros sin participar de sus inconvenientes.

Para facilitar la celebración de los contratos de seguros y para ofrecer una información completa y detallada de sus diversas clases y formas, la referida Compañía ha establecido una Agencia en esta ciudad en la calle de Juan Andrés número 6 á donde pueden dirigirse sus consultas las personas que deseen contratar los seguros.

Conocida es de todos nuestros lectores la terrible plaga que en la actualidad ataca á los naranjos; plaga que de no combatirse con rapidez vá á determinar la destrucción de los mismos una de las más importantes fuentes de riqueza de nuestra región.

Con el fin de que todos los que se dediquen al cultivo del árbol del dorado fruto se apresuren á tomar las medidas que crean más convenientes, les damos con gusto la noticia de haber visto un aparato, última invención del célebre ingeniero Mr. Sarrgesojj, para pulverizar los naranjos y destruir el *poll-roig*, *serpeta* etc, etc. Resulta la pulverización tan

perfecta, que haciendo uso de una buena substancia que ataque dichos terribles parásitos, auguramos el más feliz resultado de los hasta ahora conseguidos.

Dicho aparato se encuentra de venta ó alquiler á disposición de los señores agricultores, en casa de José Grás (hijo) calle Mayor—Gandía.

LA GANDIENSE
GRAN CASA DE VIAJEROS

PEDRO SOLBES

Pintor Sorolla (Antes Barcas), 9, 2º

VALENCIA

Esta casa es la que con el nombre de «FONDA DEL PUERTO», se hallaba instalada en la Calle de San Roque de esta ciudad.

FRANCISCO DIEGUEZ

AGENTE DE ADUANAS

— Calle de Loreto, núm. 30 —

GANDIA

LOS SABAÑONES

(PRUÑONS, PANALLONS)

Se curan en 24 horas con la

POMADA ADROVER

PRECIO: DOS REALES CAJA

De venta en todas las farmacias. Al por mayor: José Adrover, farmacéutico, Gandía.

RAMON SANCHO

Fábrica de pisos hidráulicos perfeccionados de Ramon Sancho. Avenida del Marqués de Campo, 1 y 3 duplicado, Gandía.

Depósito de materiales para construcciones, ladrillos, yeso y tierra refractaria; trabajos de porlant y granito en pilas, aceras, etcétera; pisos hidráulicos, vidriados y azulejos; cemento rápido, y lento de Barcelona, macetas, tubos y toda clase de trabajos de alfarería.

Se garantizan los materiales de esta casa. Papeles pintados para decorar habitaciones. Representante casa Gil y Cámara de Valencia.

AGENCIA DE NEGOCIOS

QUINTIN CATALINA LLORIA

Para la colocación de capitales, compra y venta de fincas, operaciones divisorias de herencias, cobro de créditos, representaciones, apoderamientos, reclamaciones á las compañías ferroviarias, certificados de actos de última voluntad, seguros y contraseguos de vida, incendios, quintas, dotes, accidentes del trabajo y responsabilidad civil, dirigirse á la agencia en Gandía, Plaza de Loreto, número 12, primero

Imprenta de San Francisco de Borja C. del Beato Andrés Hibernón.—GANDIA.

LA BARCELONESA

FERRETERIA Y BATERIA DE COCINA

RAFAEL GARCIA. Calle Canalejas (antes Mar) 28, GANDIA

Herrajes completos para obras, herramientas de todas clases para artes y oficios, telas metálicas y para somiers; espino artificial, + + + + +
 + + + + + tornillos de todas clases, cadenas, alambres, ollas, cacerolas, orinales, sartenes, planchas para ropa de todas clases, hornillos
 + + para planchar, neveras, heladoras americanas, y alemanas, cubiertos y cuchillos de varias clases y demás objetos propios para cocina, cafés y fondas + +
 Inmenso surtido en perfumería extranjera y objetos para regalos. }
 } Pozales y baños galvanizados á precios muy reducidos.
 * * * * * Puntas de paris para la confección de cajas con descuentos especiales. Pólvora, cartuchos, tacos y perdigones, de todas clases. * * * * *



	Paquetes de	Pastillas	Pesetas
1.ª marca: Chocolate de la Trapa.	400 gramos.	14 16 y 24	1.25, 1.50, 1.75, 2 y 2.50
2.ª marca: Chocolate de la familia.	400 gramos.	14 y 16	1.50; 1.75; 2 y 2.50
3.ª marca: Chocolate económico.	350 gramos.	16	1 y 1.25

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda 3 pesetas, con 64 raciones.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—Se fabrica con canela, sin ella y á la vainilla.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall. Principales ultramarinos.

Las mejores máquinas para coser, sin ruido y garantizadas, las vende á plazos y al contado, la acreditada Compañía Española.

LA FABRIL VALENCIANA

Sucursal en esta población, calle de Juan Andrés número 14.

Se responde de las composturas por difíciles que sean, lo mismo en las máquinas de esta Compañía, que en las de otros fabricantes. Precios módicos.

Se venden piezas sueltas y agujas de todos los sistemas.

Completo surtido en máquinas para confeccionar géneros de punto.

Instrucciones de bordar, coser, y hacer géneros de punto, gratis y por empleados competentes.

COLEGIO DE CORTE Y CONFECCION

DIRIGIDO POR

D.ª AMPARO OLMOS

CALLE MAYOR 50.

GANDIA

Enseñanza completa de corte y confección de vestidos para señoras, Abrigos, Sombreros, etc., Lencería para señoras y caballeros, Canastillas para recién nacidos, Trajecitos para niños, estilo sastre.

Verdadero corte parisién.

Honorarios módicos.

Facilidades en los pagos.

Al propio tiempo tiene el gusto de participar haber establecido dos nuevas secciones: una dedicada á la confección y arreglo de Sombreros de señora, y otra á la de Corsés de todas hechuras, así como también á la de fajas ortopédicas. Ambas responden á todas las exigencias de buen gusto y perfecta conformidad con los últimos figurines nacionales y extranjeros.

La larga práctica y el perfecto conocimiento de varios sistemas de corte que posee la directora, son la mejor garantía que ofrece á las alumnas para obtener resultados prácticos en la enseñanza.

Las especiales condiciones que reúne nuestro nuevo domicilio, calle Mayor, núm. 50, nos permite admitir alumnas á toda pensión.



TORRES DENTISTA

Vivía en la calle Mayor, y se ha trasladado al Paseo de las Germanías, número 15-1.º

GANDIA

Posee el nuevo invento de las dentaduras Lisor Ex sin paladar. Operaciones sin ningún dolor. Horas de consulta: de 9 á 12 mañana y de 3 á 6 tarde.

GRANDES ALMACENES

EL AGUILA

Calle de la PAZ letra E--VALENCIA.

Estos almacenes, fundados en 1850, son los más importantes de España, en

Ropas confeccionadas para caballeros y niños.

VERDADERA OCASION en toda clase de artículos para vestir.

Trajes de paten para caballero, desde 17 ptas. Pellizas desde 14 ptas.

Gabanes desde 25 ptas. Trajes y abrigos para niños á precios reducidos.

Bastones, Camisas, Calzado, Guantes, G.º de punto, Corbatas etc. etc.

Para encargos, F. Espí, Castelar, 3—GANDIA—

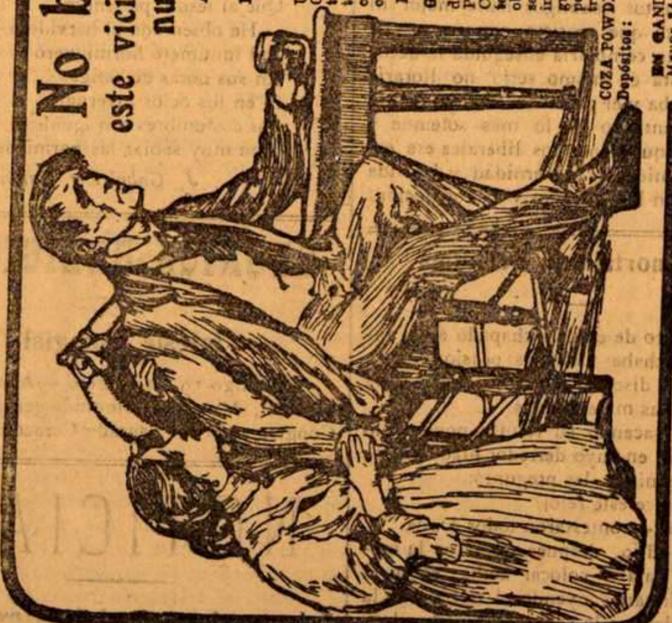
No bebas más, este vicio no es más que nuestra ruina.

Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras. Los esclavos de la bebida pueden ser librados de este vicio, sin contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades, y sólo por administración con alimento y líquidos ó bebidas, sin conocimiento del interior de bebidas, sin MUESTRA.

Todas las personas que tengan un hijo ó hija en la familia ó que dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escríbanos hoy COZA POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al público puede obtener una muestra gratis. Si no puede Vd. presentarse, pero desea escribir para adquirir la muestra gratis, diríjase directamente á COZA POWDER CO., 76 Wardour Street, Londres.

Depositor: EN GANDIA: Farmacia de D. José Adrover, Mayor, 84



AGUA COLONIA MARCA ESA

clase superior, 2 pesetas frasco de un litro y 1'25, de medio litro con tapón-cuenta gotas.

RON QUINA á una peseta cincuenta céntimos, el frasco de medio litro con tapón-cuenta gotas.

Se vende en la sucursal de la UNIÓN ALCOHOLERA ESPAÑOLA, calle de Juan Andrés núm.º 6, =GANDIA=